

**Emmanuel Lévinas, *Algunas reflexiones sobre el hitlerismo*,**  
Ricardo Ibarlucía, tr., (seguido de un ensayo de Miguel Abensour, *El mal elemental*, Beatriz Horrac, tr.), Argentina, FCE, 2001, 111 pp.

*¿Quién es dueño absoluto de su cuerpo? Se puede hacer callar o hablar al alma. Podemos refugiarnos enteramente en ella; ¿pero en el cuerpo?*

Edmond Jabès

Se ha vuelto habitual que las editoriales saquen al mercado libros que contengan un texto corto de un autor relevante y un estudio extenso de un intérprete reconocido. Esta estrategia obliga al lector a una lectura que pudo no haber deseado. Sin embargo, en esta ocasión puede resultar de gran ayuda para los interesados en Emmanuel Lévinas contar con el trabajo realizado por Miguel Abensour, porque su texto “El mal elemental” despliega la tesis del artículo de Lévinas hacia otros análisis desarrollados posteriormente, permitiendo al lector acercarse a conceptos que, incluso en el artículo *Algunas reflexiones sobre el hitlerismo*, ni siquiera aparecen.

En este libro el lector encontrará, además, un Post scriptum que fue agregado en la traducción norteamericana

del artículo como “Preface Note”, en *Critical Inquiry* el otoño de 1990. Esto es importante, puesto que allí quedó registrado que el artículo había sido publicado inicialmente en la revista del catolicismo progresista de vanguardia *Esprit*, en 1934, un día después de la ascensión de Hitler al poder, lo que señaló el presentimiento terrible que Lévinas tenía, y que se concretó con la época hitleriana que padeció Europa y el mundo entero.

Debido a que el texto de Miguel Abensour utiliza el artículo de Emmanuel Lévinas para realizar un estudio cuidadoso sobre su planteamiento, hemos de reseñarlo abarcando así el texto de Lévinas.

El mal elemental “al que la buena lógica podía conducir y del cual la filosofía occidental no estaba suficien-

<sup>1</sup> Jabès, Edmond, *El libro de las semejanzas*, Madrid, Grupo Santillana de Ediciones, 2001, p. 18.

temente a resguardo”,<sup>2</sup> luego de haber permanecido como posibilidad esencial, había logrado materializarse. Dicho acaecimiento no puede imputársele a la existencia concreta de un personaje como Hitler, sino más bien a la amplia recepción alcanzada en Alemania. Es decir, no sólo a la participación del *Führer* sino a la realización efectuada por parte de muchos alemanes.

Abensour sigue cuidadosamente los virajes y desarrollos hechos por Lévinas en su artículo. Añade también para su análisis el texto de Lévinas *De la evasión*, publicado un año después del artículo. Reconstruye ambos textos tanto en sus contextos como en sus contenidos, y acentúa principalmente las relaciones conceptuales con el maestro Heidegger. Así, la hipótesis de lectura de Abensour aparece claramente expresada: “Pues la categoría de evasión, crítica velada a Heidegger, trabaja ya ‘en el vacío’ el análisis del hitlerismo, develando así el fenómeno del encadenamiento” (32). Y es precisamente sirviéndose de la interrelación entre los conceptos de “encadenamiento” en *Algunas reflexiones...*, y de “evasión” en *De la evasión*, como Abensour acomete su lectura interpretativa llegando incluso a proponer que ambos textos pueden complementarse recíprocamente.

En *Algunas reflexiones...*, Lévinas conduce sus reflexiones como efecto del método fenomenológico. Método que toma como punto de partida el fenómeno del hitlerismo —ismo que alude a lo colectivo del nacional-so-

cialismo—, y de su filosofía —entendida como prefiguración del sentido de su aventura—, para indagar e intentar remontarse a la fuente, a la intuición originaria, a la primera decisión. Partiendo de la idea de una libertad absoluta planteada por el cristianismo, el judaísmo y el liberalismo los cuales posibilitan la recuperación de la historia mediante el arrepentimiento, el perdón o la razón; y aludiendo al marxismo —que luego de quebrar con esta tradición de la cultura europea a través de la idea de que el espíritu está preso en sus necesidades materiales y que permanece vinculado a la misma recuperación histórica bajo la autoridad de la conciencia de clase— Lévinas señala como punto central la relación cuerpo-yo que se ha desarrollado en la modernidad. En “El mal elemental” Abensour, por su parte, continúa la exposición sobre la relación del cuerpo y el yo en los desarrollos que lograron asumirse y comprenderse mediante la interpretación que hace Heidegger del Dasein, como el estar arrojado (*Geworfenheit*) en el mundo con un cuerpo y un ser al cual le va su propio ser, en relación consigo y con los otros (*Miteinandersein*), pues la aprehensión de sí mismo que tiene el Dasein anuncia una relación con el propio cuerpo.

Entrelazamiento confesable e inconfesable del cual emergieron los profundos análisis de Merleau Ponty, Gabriel Marcel y Claude Lefort.

Así, el fenómeno del encadenamiento aludido en la relación con el

<sup>2</sup> Esta cita, aunque aparece en el texto de Abensour corresponde al mismo Lévinas en su artículo *Algunas reflexiones sobre el hitlerismo*.

cuerpo sirve para referir la invención de la raza como *concretización del espíritu* en la sangre, y la conexión que el racismo establece con la verdad y la universalidad. Este análisis conducido por los conceptos de sentimiento, identidad, encadenamiento, asimilación y escape, entre otros, nos llevan en Lévinas, según Abensour, a una comprensión e intelección de la “experiencia del ser como ser engarzado” (79). En otras palabras, del hecho de que el sujeto sea un *existente* se desprende el hecho de que *existe*, es decir, el existente es el sujeto en el mundo con un ser al cual se siente adherido. Adherencia a una primera herida marcada por el nacimiento que es la evidencia de nuestro ser en el mundo.

Y es justamente para la dilucidación de este acaecer en el mundo que Abensour ha empleado los análisis realizados en *De la evasión*, pues allí los estudios fenomenológicos sobre la vergüenza y la náusea llevan a Lévinas más allá del problema del hecho de estar encadenado al ser en el mundo, a precisar la necesidad de buscar otra salida, otro comienzo; atisbar la posibilidad de una huida o un escape, de la *evasión*.

Más allá de la discusión de la primacía de la libertad, que establece un vínculo más fuerte con el idealismo, con su trabajo de síntesis y su voluntad de dominio, abandonar el clima profundo de la filosofía de Heidegger significa, además, cuestionar la fuerte vinculación al ser y por ende, la primacía de la ontología, aprender a

percibir, más allá del ser, una relación anterior a la comprensión que permita reemplazar la preocupación del ser por la preocupación por el otro hombre (104).

La problematización de la postura heideggeriana, según la cual se debe evaluar la vinculación con el ser otorgándole a la ontología su prioridad y dominio, nos extravía del “primer contacto” de nuestra percepción. El yo en su capacidad de identificación, en su poder-ser, absorbe y subsume la alteridad del otro a su propio dominio. Plantear la posibilidad del otro más allá del imperio del yo, tal como Lévinas lo planteará en sus textos posteriores,<sup>3</sup> requiere y apela a una revisión de la vinculación que el hombre tiene con su propio ser. La primacía de la ontología tiene que ser remirada y analizada, pues su protagonismo parece habernos conducido —los acontecimientos del siglo XX lo confirman— a una nueva forma de barbarie.

Así, Abensour parece habernos conducido a un paraje apartado de los primeros apuntes del artículo *Algunas reflexiones sobre el hitlerismo*, lugar que trasluce el fenómeno del hitlerismo desde su comprensión ontológica. Este estudio de Abensour le ofrece al lector un acercamiento a algunos conceptos levinasianos que se encuentran en relación directa con Heidegger, para señalar de un modo claro las confluencias y diferencias entre los dos filósofos, de las cuales resultó la grieta decidida por Lévinas.

<sup>3</sup> Podrían mencionarse aquí las dos obras magnas de Lévinas, *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad* y *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*.

De igual modo, Abensour analiza y explica ampliamente la relación con el tiempo, mediante lo irreparable de la historia —en términos de Lévinas—. Pues la implicación del Dasein en la existencia, su encadenamiento, está entrelazado con una comprensión o precomprensión de la historia. En el caso de la muerte, por ejemplo, Heidegger apelará a una comprensión de la existencia del Dasein como ser para la muerte. Para Lévinas, en cambio, la muerte aparece como una interrupción; de este final no podemos decir ni referir nada, lo cual implica una comprensión de un presente que no puede interpretarse como acabado o prefigurado por la muerte, sino como el tiempo en el cual tenemos *aún tiempo*<sup>4</sup> para continuar viviendo la vida.

El texto culmina con una importante anotación que relaciona la propuesta filosófica levinasiana con el acontecer histórico al cual Lévinas no sólo perteneció, sino al que también parece estar destinado el ser humano: un aniquilamiento mutuo y el fortalecimiento de su inhumanidad.

Cito:

¿Cómo es posible, entonces, que la investigación de lo concreto, la concretud, al no percibir “la función trascendental de toda la densidad concreta de nuestra existencia corporal, técnica, social y política”,<sup>5</sup> esté permanentemente amenazada de derivar en una brutalización de la existencia? (110-111).

<sup>4</sup> Sobre el aún no, cf. *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, Editorial Sígueme, Salamanca, 2002, pp. 233-253.

<sup>5</sup> [Humanisme de l'autre homme, op. cit., p. 32.]

Abensour está aludiendo a que Lévinas interpela a Heidegger directa y contundentemente, pues las investigaciones de corte fenomenológico pueden acarrear consecuencias para nuestra existencia corporal y, por tanto, políticas, de las cuales podríamos resguardarnos; ignorarlo es, y sería, perpetuar una participación de la existencia que puede ser, únicamente, inhumana.

La importancia del estudio realizado por Abensour corresponde a su detenimiento en la cuestión del encadenamiento entre el yo y el cuerpo. Y, otorgándole el crédito a su interpretación, podemos decir que el punto de fuga que

Levinás logró ver en 1934, consistió en relacionar el encadenamiento entre el yo y el cuerpo, al *estar arrojado* (*Geworfenheit*), aludido por Heidegger. A partir de esta correspondencia podría explicarse tanto la vinculación de Heidegger al nazismo, como la interrogación de Lévinas respecto a la supremacía ontológica y, por tanto, iniciarse la búsqueda de las categorías filosóficas donde pueda hallarse la posibilidad para una nueva salida del dominio ontológico, una *evasión*. Este término no aparece explícitamente en el artículo de Lévinas, pero le sirve a Abensour para desplegar el curso de su interpretación.

Abensour se permite leer el artículo de Lévinas como una incitación para desarrollar un análisis descriptivo más amplio, hasta lograr provocar al lector

para buscar un encuentro propio con el planteamiento del filósofo Emmanuel

Lévinas. Provocación que comienza con el análisis del hitlerismo y alcanza las profundidades de una de las preguntas capitales de la existencia del hombre, a saber, en qué consiste la humanidad misma del hombre.

Asumir con Abensour la tesis sobre la relación cuerpo no puede desviarnos de una posible interpretación que instale la libertad como el eje de la lectura. Percibir en la lectura de

*Algunas reflexiones sobre el hitlerismo* la negación de la libertad como principio de la existencia humana provoca y sugiere *otro modo* de comprender al ser humano y su relación con el otro y los otros.

Mateo Navia Hoyos

Filosofía

Universidad de Antioquia